

FEMINIDAD Y EDUCACIÓN: LA ANARQUÍA DE UN ENCUENTRO

Josep Lluís Rodríguez

A partir d'una reelaborada idea de feminitat i d'educació, l'autor d'aquest article proposa una comprensió de l'acció educativa molt suggerent.

*"La vida femenina es el ritmo de la po-ética."
Gershom Scholem*

226

¿Feminidad? ¿Educación? He aquí nuestros risueños vocablos.¹ El primero entraña *creación*; el segundo, *cuestionamiento*. Ceñidos a esta ligadura, intentaremos abordar la exigencia de una reflexión femenina en educación.

Occidente constituye el nexo de tres legados distintos: *Jerusalén, Atenas y Roma*. Su axiología se conjuga en función de esta tríada.² No obstante, el pilar semita ha casi enmudecido. Erguido sólo sigue lo grecolatino. Así, *la historia de la reflexión occidental*, de Jonia (Parménides) hasta Jena (Hegel),³ básicamente ha cimentado su destino en la herencia de Homero y Virgilio. Esta descontextualización, por (*des*)ventura, ha dado lugar a una *racionalidad uni-*

¹ Un estudio acerca de las palabras que estallan a carcajadas es OUAKNIN, M.-A., *Lire aux éclats. Éloge de la caresse*, París, Seuil, 1992. Especialmente, merece lectura atenta la zona media de la primera apertura «Les mots voyageurs», pp. 47-55.

² FULLAT, O., *Els valors d'Occident*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2001. Aquí, el autor defiende la tesis de que la *realidad occidental* se fundamenta en los núcleos del valor judío, helénico y romano. Otras influencias son posteriores y ya no nucleares.

³ Incluso, hay filósofos que prolongan el *imperialismo del Uno* hasta la *fenome*

taria. Lo *Uno es Todo*. Nada habita distinto al *Uno-total*. La *exterioridad*, espacio y tiempo extremo, no existe.⁴ Lo *Otro* y el *otro* están a la fuerza anihilados por el peso asfixiante de la *complitud*. Se trata de un vil *reduccionismo*: todo *hay* converge en *Ídem*⁵. Afortunadamente, algunos *filósofos de entreguerras* (1920-1930) influenciados por su judaísmo han denunciado este privilegio arrogante de lo *Mismo*. Entre ellos, cabe destacar a Franz Rosenzweig, Ernst Bloch, Martin Buber, Theodor W. Adorno, Walter Benjamin, György Lukács y Erich Fromm. Sus obras han activado sendas acusaciones al *continuo enaltecimiento de la igualdad*.⁶ En otras palabras, pensar no es pensar(se). Debemos insistir en la *fluidéz* de obrar *fuera-de-la-mismidad-del-Uno*.⁷

nología de Husserl y Heidegger. Levinas, por ejemplo, dedica su obra entera a elaborar una crítica radical a este *discurso-método* que se plasma como *arqueología de la luz* (un *logos* que regresa al *principio originario* de «a las cosas mismas -zu den sachen selbst»

mediante un *proceso intencionado de reducciones lumínicas* para hallar la esencia inmutable de la unidad). Escribe el lituano: «El ser humano en Heidegger apresa como poder, permanece, en realidad, verdad y luz. Heidegger no dispone a partir de aquí de ninguna noción para describir la relación con el misterio que la finitud del *Dasein* ya implica [...]. La última filosofía de Heidegger llega a este materialismo vergonzoso» (LEVINAS, E., *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*, Salamanca, Sígueme, 1999, pp. 284 y 303). Retomando la *caricia levinasiana*, Ouaknin también comenta: «La philosophie de la caresse est déconstruction qui n'a pas le sens de la destruction heideggerienne ou husserlienne qui avait la forme d'un retour à l'origine et au fondement. La caresse déconstruit l'exhibition et la clarté des choses» (OUAKNIN, M.-A., *Méditations érotiques. Essai sur Emmanuel Levinas*, París, Payot, 1998, pp. 46-47).

⁴ En su libro dedicado a Levinas, Marc-Alain Ouaknin apunta: «La philosophie gréco-occidentale se présente comme réalisation de l'être, c'est-à-dire, comme sa libération par la suppression de la multiplicité» (OUAKNIN, M.-A., *op. cit.*, p. 137).

⁵ Este proceder ha contaminado todas las formas de vida. En el terreno político, lo *Ídem* ha sido minuciosamente analizado por ARENDT, H., *Le système totalitaire*, París, Seuil, 1972.

⁶ Muestras distantes a esta *monofilosofía* son: ROSENZWEIG, F., *L'étoile de la rédemption*, París, Seuil, 1982; BLOCH, E., *L'esprit de l'utopie*, París, Gallimard, 1977; ídem, *L'athéisme dans le christianisme*, París, Gallimard, 1978; BUBER, M., *Je et tu*, París, Aubier, 1957; ídem, *La vie en dialogue*, París, Aubier, 1964; ídem, *Les récits hassidiques*, París, Éditions du Rocher, 1978; ADORNO, T. W., *La dialectique de la raison*, París, Gallimard, 1974; ídem, *Minima moralia*, París, Payot, 1983; ídem, *Modèles critiques*, París, Payot, 1984; BENJAMIN, W., *Mythe et violence*, París, Denoel, 1971; ídem, *Écrits autobiographiques*, París, C. Bourgois, 1994; ídem, *Zur kritik der gewalt und andere aufsätze*, Frankfurt, Suhrkamp, 1971; LUKACS, G., *Die zerstörung der vernunft: der weg des irrationalismus von Schelling zu Hitler*, Berlín, Aufbau, 1984; y FROMM, E., *Märchen, mythen, träume. Eine einföhrung in das verständnis einer vergessenen sprache*, Reinbek bei Hamburg, Rowohlt, 1997.

⁷ En la época antigua, es Heráclito quien funda las bases del *tiempo como flujo*.

Precisamente, este texto intenta llevar a cabo una aproximación a la *paideia* desde los *antípodas del Uno-mismo*.⁸ La *actual pedagogía* no puede seguir con la *pasividad* exhibida por la supremacía de la *Sencillez*, la cual sólo aspira a la seguridad cómoda de lo *idéntico*. Como Levinas, nuestro esfuerzo es negar el primado de la estructura fenomenológica *noesis-noema*.⁹ A la postre, reducir el fenómeno a la mínima expresión (esencia-*eidos*) es dirigirse *intencionadamente* a la unidad como trayecto final. *Per se*, lo eidético es ya insoluble: *Uno*. Ante esta *panorámica*,¹⁰ urge recurrir a la feminidad.¹¹ Pero, ¿qué expresa la feminidad? La feminidad narra la *relación de rotura* acaecida en la solidez unitaria.¹² Con lo femenino llega el advenimiento de la *pluralidad*. El *ser-Uno* revienta infinitamente. *Otro modo de ser va más allá de la esencia*.¹³ Se trata del *ser-Femenino* caracterizado de *ser-Infinito*. De esta manera, la Unidad es *liberada* gracias a un discurso (*extra*)ordinario.¹⁴

La feminidad elude toda *posesión*. No busca *conocer* de una vez para siempre. Su estatuto no radica en *aprehender* al modo de la esencia. Estas ambiciones anulan cualquier *distintivo*, pues su itinerario contempla únicamente la *fusión* fijada al Uno. Basado en esta naturaleza, lo femenino se aleja de la *pastosidad* de lo *Simple*.

⁸ La educación debe edificar un *nuevo pensamiento*, un trazo que huya de la *habitud Absoluta*. Franz Rosenzweig trama este desafío *vivificando* el símbolo de la Estrella de David. Las puntas del triángulo no invertido son las *facticidades filosóficas* (Dios, Mundo y Hombre), mientras que las puntas del triángulo invertido son sus respectivas *ligazones* (Dios-Mundo: *creación*; Dios-Hombre: *revelación* y Hombre-Mundo: *redención*). Esta *reflexión filo-anárquica* (tiende hacia la no-concentración al Uno) contradice la *reflexión filo-árquica* por la que Occidente ha apostado con suma regularidad. Para más información, véase ROSENZWEIG, F., *Op. cit.* En breve, explicaremos el *trasfondo pedagógico* de estos epígrafes.

⁹ LEVINAS, E., *Op. cit.*, p. 299.

¹⁰ Platón también participa de la unidad como algo *universal, invariable y perfecto*. De hecho, el *mundo de las Ideas* es la culminación del camino ascendente hacia la *Luz*. Una vez en la cima, lo *Único* es *panorámico*. Así, la *majestuosidad de lo Alzado* permite un dominio desafiante sobre la *creación*.

¹¹ Es sugestivo valorar la perspicacia de Catherine Chaliier cuando lee a Levinas como: *figuras del femenino*. Sin duda, y en mi opinión, es el ensayista que más tinta y mejor ha vertido sobre ello. Véase CHALIER, C., *Figures du féminin. Lecture d'Emmanuel Levinas*, París, Éditions La nuit surveillée, 1982.

¹² La *feminidad* sugiere una *relación productiva* con el mundo. *Delicadeza* que también afecta a los géneros. Sin embargo, aquí no trataremos el *componente sociológico* de lo femenino.

¹³ Véase LEVINAS, E., *De otro modo que ser, o más allá de la esencia*, Salamanca, Sígueme, 1999.

¹⁴ Un enjuiciamiento de la *ordenación de la esencia* es efectuado por FOUCAULT, M., *L'ordre du discours*, París, Gallimard, 1971.

Así, el *poder* no funda su heteronomía. Muy al contrario, feminizar implica saludar al *tiempo como fecundación*.¹⁵ *Autoridad*¹⁶ que responde a una *condición erótica*.¹⁷ Lo femenino *deviene* erótico por su *capacidad ambigua*, es decir, por la *tensión simultánea* entre *presencia* y *ausencia*. Precisamente, la fractura del Uno por la feminidad es debida a este erotismo (*convivencia entre contrarios*), que nunca agota las *posibilidades creativas del Ser* porque *se da* de forma copartícipe. En este equilibrio, la *visibilidad* e *invisibilidad absolutas* son inexistentes. El juego lo presta lo *claroscuro*. Este enfoque es propio del judaísmo que añade a la luz su particular distinción: la *oscuridad* (dicho de otro modo, hay un lugar para la *sombra*: ritmo entre la *apariciencia* y la *ocultación*). Por este motivo, la dialéctica entre *ser* y *no-ser* (el *arte de la insinuación*)¹⁸ conlleva la bienvenida a la vitalidad temporal; garantía de un *no-apresamiento global* de los entes.

Levinas lo (re)crea: «Quiero decir que el misterio y el pudor de lo femenino no quedan abolidos ni siquiera en la materialidad más bruta, más grosera o más prosaica de su aparición. La profanación no es una negación del misterio, sino una de las relaciones posibles con él. Lo que me parece importante en esta noción de lo femenino no es únicamente lo incognoscible, sino cierto modo de ser que consiste en hurtarse a la luz [...]. La forma de existir de lo femenino consiste en ocultarse, y el hecho mismo de esta ocultación es precisamente el pudor».¹⁹

Llegados hasta aquí, ¿podemos hablar de una *pedagogía femenina* y *erotizada*?

Tres elementos son ahora nuestro foco de atención: *maestro*, *discípulo* y *texto*, una triangulación indispensable en cualquier proceso educativo formal. De entrada, trataremos la *relación existente*

¹⁵ «A la relación con tal porvenir irreductible al poder sobre los posibles, la llamamos fecundidad.» LEVINAS, E., *Totalidad e infinito*, op. cit., p. 277.

¹⁶ Etimológicamente, la palabra *autoridad* proviene del latín «*auctor*». Léase su voz análoga a *crecimiento*. Así pues, potenciar autoridad es albergar crecimiento. *Cambio, diferencia*.

¹⁷ Sobre este asunto, LEVINAS, E., *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*, Op. cit., pp. 266-276. En esta paginación, el de Kovno construye su «*fenomenología del Eros*» contrapuesta a la ya citada «*fenomenología del Uno*». También conviene: ídem, *El tiempo y el otro*, Barcelona, Paidós, I.C.E./U.A.B., 1993, pp. 127-134.

¹⁸ La *insinuación* es tratada bellamente por SIBONY, D., *Le féminin et la séduction*, París, Le livre de poche, 1987.

¹⁹ LEVINAS, E., *El tiempo y el otro*, Op. cit., pp. 129 y 130.

entre maestro y discípulo. Al igual que todo *ser humano*, sus estructuras son consustanciales a la *cuestión*. Es decir, su particularidad compartida yace en *ser-pregunta*.²⁰ Lo humano no puede cristalizarse como falta de movilidad. El *anthropos-pregunta*, indicativamente, persigue acabar con la falacia de una petrificación instantánea y eterna. De esta guisa, el maestro *revela* su enseñanza de manera *incompleta*. Completar la revelación implicaría *pervertirse* y *menospreciar* al discípulo. En concreto, éste se convertiría en un fatal holograma: sin *actividad*, sin *participación*, sin *preguntas*. Prosigue Ouaknin: «C'est le Disciple qui constitue la réalité du Maître. Si le disciple prolonge la parole du Maître, il y a transmission et maîtrise. Il faut persévérer et s'introduire dans le silence ménagé par le Maître».²¹ Con discreción y humildad, el maestro debe ofrecer el máximo de saber con el mínimo de palabras. Hablar para *entrededir*. Sólo así se atisba una auténtica *relación femenina*: revelar sin revelar. Con certeza, la *incomplitud de la revelación* es el sentido mayúsculo del cruce entre maestro y discípulo. De nuevo, surge lo erótico, *insatisfacción perpetua* también implantada en el *cuestionamiento*.²²

Desde otra perspectiva, el cabalista Yitshaq Louria (Jerusalén, 1534 - Safed, 1572) incide en esta misma sensibilidad: el *tsimt-soum*.²³ Se trata de una hermosa *categoría matricial*. De entrada, una interrogación ya asalta a Louria: «Si Dios es "Todo en todo", ¿cómo puede haber lo que no es Dios?».²⁴ O sea: ¿puede existir la *diferencia* desmarcada de la *unidad*? Para ello, el insigne místico traza su peculiar teoría, que aquí será *traspuesta* a la disciplina pedagógica, praxis en la que deben guardar su *independencia* maestro y discípulo. Sin embargo, ¿cuál es el gesto para esta disposición? La *retirada*.²⁵ Efectivamente, el maestro debe *retirarse* –abandonar el Yo-

²⁰ Sin duda, quien mejor emparenta al *ser humano* con *ser-pregunta* es el *Talmud*. Al respecto, OUAKNIN, M.-A., *Le livre brûlé. Philosophie du Talmud*, París, Seuil, 1994.

²¹ *Ibidem*, p. 38.

²² Otra alusión más al cuestionamiento proviene del *estudio*. Para el judaísmo, estudiar es la memoria gráfica de la letra *lámed*. Se trata de la única letra del alefeto hebreo que supera la línea superior de escritura. Simbólicamente, rebasa la *linealidad* de lo conocido para *ir más allá*, salto que incumbe lo *ignoto* de la cuestión.

²³ La obra de Louria contiene tres momentos cruciales: el *tsimt-soum*-retirada, la *chevira*-ruptura y el *tiqoun*-reparación. El desarrollo de estos contenidos en OUAKNIN, M.-A., *Tsimsoum. Introduction à la méditation hébraïque*, París, Albin Michel, 1992, pp. 30-44.

²⁴ *Ibidem*, p. 31.

²⁵ Paradójicamente, en la Cábala louriana esta retirada se interpreta como un

mismo— para dejar espacio al discípulo.²⁶ No puede sucumbir a la exposición diáfana (complitud) que acalla las preguntas. Considerar la *otredad*, en este caso la del discípulo, supone cierto *distanciamiento*.²⁷ Un vacío *entre-dos*. Jugando con el léxico: la *diferencia* sobreviene *deferencia*. Sin esta *asimetría*, lo diferente no puede habitar como tal. Aún más: la *contracción* nos hace entrever la *ética* (venida del Otro que *apela* a nuestra entrega gratuita). Ser-Maestro *religa* ser-Exterioridad. En definitiva, el carácter erótico-femenino de la maestría *—estar y no-estar—* es el hontanar mismo de lo ético.²⁸

Dicho esto, el *diálogo* será ahora nuestro próximo discurrir. Baile de palabras al son del *intercambio*. Un balanceo que alimenta la idiosincrasia de la propia *acción educativa*.²⁹ Maestro y discípulo deben beber de esta refrescante energía. Como explica Ouaknin: «Dès qu'un Maître propose sa pensée, son interlocuteur l'ébranle de sa position, de sa positivité (et réciproquement). Déstabilisation incessante, pensée athétique, qui résiste à la synchronisation et ménage un séjour à l'Infini». ³⁰ Atinadamente, la cita ya advierte de los peligros que una *inapetencia* puede llevar consigo. Hablar de la sincronía es exhortar al interés del *monólogo*. Se trata de un estancamiento que también encierra la falsedad de algunos diálogos: lo

a-teísmo. Una *vitalización* de Dios (teísmo) a condición de su propio ateísmo. Dicho de otro modo: la excelencia de Dios pasa por la creación distinta a Él.

²⁶ Este *retraimiento* del Yo-mismo (recibir al Otro) precisa de una libertad heterónoma: *sí-mismo como otro*. Véase RICOEUR, P., *Soi-même comme un autre*, París, Seuil, 1990.

²⁷ La *irrupción del distanciamiento* obliga a mantener la distancia siempre distante. *Abrahán* sabe del precepto. Sale de sí-mismo para no regresar nunca completamente a sí-mismo. En cambio, el griego *Ulises* viaja sin aventura: partida y vuelta desde Itaca. Continuación de un sujeto sin discontinuidades.

²⁸ Toda educación plantea lo ético. Así se expresan BÁRCENA, F. y MÈLICH, J.-C., *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*, Barcelona, Paidós, 2000, pp. 125-147. A día de hoy, muchos de los retos actuales son *cuestiones éticas*. La coexistencia de distintas culturas y sociedades empuja a *proposiciones de alteridad*. Es el *nuevo imperativo categórico*: «La ética, más allá de la visión y de la certidumbre, esboza la estructura de la exterioridad como tal. La moral no es una rama de la filosofía, sino la filosofía primera», en LEVINAS, E., *Totalidad e infinito*, Op. cit., p. 308. No obstante, aperebirse de la magnitud de los enclaves no es tarea fácil, más aún cuando no se asume el ingenio de los detalles.

²⁹ Léase ARENDT, H., *La condición humana*, Barcelona, Paidós, 1998, pp. 97-276. En él, la autora, enumera los tres tipos de relacionalidad con el mundo: *labor*, *trabajo* y *acción*. Con agudeza, considera que es la acción la que imprime el tinte revolucionario a la educación. De esta forma, la acción —en tanto que *revolución—* quebra el esquema de cualquier *pedagogía hermética*: incapacidad de *sorprender* ante lo heterogéneo.

³⁰ OUAKNIN, M.-A., *Le livre brûlé*, Op. cit., p. 230.

pseudo-dialogal, por desgracia, bastante frecuente en nuestra *modernidad tardía*.³¹ Rebajar el diálogo significa perpetrar una depravación suicida, incurrir en un *círculo monolítico*. En la hora presente, muy a menudo, se reclama "dialogar" en nombre de un *consenso*, una tercera vía que intenta armonizar las aportaciones de los que intervienen. De nuevo, estamos delante de otra *síntesis unificadora*. Justamente, el *diálogo femenino* evita esta quietud de la *verdad-Una*.³² Su apuesta es una *dialéctica trascendente* (dinamización constante del sentido) que a su vez demanda una *reflexión existencial* (sobrepasar la luz de lo *Dicho*). El quehacer educativo invita a dialogar en este sentido. Lo *conceptual* (compactar lo diverso en la inmanencia de la representación) no debe ser menester de docentes ni discentes. El diálogo *cohabita* con la alteridad y reniega de cualquier *integración* o *asimilación*. Apela a una *multiplicidad de conciencias* que no marcan ninguna deficiencia sino que, por el contrario, reivindicán su motivo de *ser-como-herejía*.

Después de urdir el lazo entre los principales actores educativos, llega el turno de completar el ángulo con la llegada del *texto*. Para ello, tomamos un instante de cobijo en la *palabra bíblica*. Una cuestión se plantea inmediatamente: ¿cuál es la enseñanza del primer texto bíblico? El apodo del *Génesis* tiene la clave: la *creación*. Así pues, el primer *guiño textual* es un llamamiento a la *feminidad de la escritura*. El texto se muda a Texto cuando puede continuar su creación: *decir más de lo que dice*. Dicho de otro modo, a la creación le sigue su propia recreación, *interpretación infinita de las voces*.³³ De manera admirable, Levinas habla de la interpretación como *cari-cia*,³⁴ una *relación sin relación* (lo absoluto resulta enfermizo). *Acari-*

³¹ El origen, sin embargo, se remonta a los tiempos clásicos. *Platón* constituye el gran paradigma de la corruptela del diálogo. Su *método mayéutico* cerca todo anhelo de magisterio. El discípulo sólo asiente la inmediatez de la palabra con parcos monosílabos. Ante este *plan*, el estudiante es conducido a un acorralamiento mortífero: *más de lo mismo*. «Apprendre n'est pas l'acquisition d'un savoir déjà là, se trouvant de toute éternité chez l'élève; apprendre n'est pas "réminiscence" et l'enseignement n'est pas une "maïeutique"» (*Ibidem*, p. 137). Además, cabe fijarse en el nombramiento de estos diálogos: *Menón*, *Crátilo*, *Protágoras*, *Gorgias*, etc. La mayoría son nombres propios que subrayan la *primacía del Ego*.

³² *Ibid.*, pp. 131-155. Ouaknin dedica aquí todo un capítulo a la *feminidad del diálogo*. Un alegato en favor de la autonomía de las opiniones que reemplaza *fusión* por *fisión*.

³³ Esta *transmisión* es la primera que recibe el pueblo de Israel a instancias de *Moisés*, cuando éste rompe las *tablas de la Ley* al pie del Sinaí (*Éxodo* 32:15-19). Incluso el *dictado de Dios* (texto) se presta al *destrozo* (interpretación).

³⁴ Véase LEVINAS, E., *Totalidad e infinito*, Op. cit., pp. 266-276.

ciar supone (con)tacto. *Sensibilidad de des-apro-piación* puesto que el texto parpadea inagotable. Un efluvio efervescente no para de emanar. Este paisaje ofrece un antídoto eficaz al aburrimiento de lo Neutro.³⁵ Aquí, nunca hay *repetición*. Avanza Levinas: «Esta búsqueda de la caricia constituye su esencia debido a que la caricia no sabe lo que busca. Este “no saber”, este desorden fundamental, le es esencial. Es como un juego con algo que se escapa, un juego absolutamente sin plan ni proyecto, no con aquello que puede convertirse en nuestro o convertirse en nosotros mismos, sino con algo diferente, siempre otro, siempre inaccesible, siempre por venir. La caricia es la espera de ese puro porvenir sin contenido».³⁶ Contener la caricia sería *manosear* su familiaridad.³⁷ La sola presencia (ahora-*maintenant*) es una mano-que-tiene. *Begriff*. Esta especial comunicación entre la caricia y el texto provoca una apertura ininterrumpida de los vocablos (*palabra-parlante*). Lucha tenaz contra el *dogma de los ídolos* que sólo afirma la anulación del vaivén erótico. Definitivamente, el *tiempo*³⁸ es el vector nuclear de esta circuncisión con el texto. Oxigenar su ventilación produce la *vida*. Creatividad que podemos *airear* mediante los blancos que abundan colindantes con el negro de la tinta (*entre-letras, entre-palabras, entre-líneas, márgenes*, etc.). Parfraseando a Ouaknin: «Le temps est ce qui émerge au sein de la “caresse” entre la main qui s’approche et le corps du texte (et du monde) qui se dérobe».³⁹

Y, por último, quiero referirme a la *intertextualidad* que incrementa la problemática de cualquier texto. Se trata de una remisión a otros escritos fruto de la *atracción* entre las palabras. Cuando un texto remite a otro, ahonda en la *extensión* de los sentidos, constituye una *deconstrucción* que dinamita lo obrado para alentar el movimiento del tiempo; más en particular, una búsqueda hacia lo *desconocido e ilimitado* de la creación. Se trata, en definitiva, de un *canto a la feminidad*. Aún así, ¿por qué en pedagogía se olvida lo femenino del texto? ¿Guarda este hecho alguna conexión con la

³⁵ *Ibíd.*, pp. 302 y 303.

³⁶ Consultar LEVINAS, E., *El tiempo y el otro*, Op. cit., p. 133.

³⁷ Levinas opone a la caricia una «*fenomenología de la mano*», un sin cuidado hacia lo *inasequible e inexpugnable*. Lógicamente, el *manual* es el texto arrollado por la mano. LEVINAS, E., *Totalidad e infinito*, Op. cit., pp.132-142.

³⁸ Debemos ejercitar el tiempo como un *plexo creativo* entre sus tres componentes básicos: pasado (*ayer*), presente (*hoy*) y futuro (*mañana*). La salud de su plasticidad se medirá por la juventud de sus cometidos.

³⁹ OUAKNIN, M.-A., *Le livre brûlé*, Op. cit., p.120.

desmemoria de lo humano? La intertextualidad está servida.
Lámed.

Abstract

Through a re-elaborated idea of femininity and education, the author of this article proposes a very thought-provoking comprehension of the educational action.